



**CINE** - Al celebrar el Quinto Centenario de la llegada de los primeros frailes dominicos al Nuevo Mundo en 2011, la película También la lluvia es un enérgico recordatorio de la poderosa predicación de Antonio de Montesinos y de su prominente actualidad. También la lluvia, fue seleccionada como candidata en lengua española a la Mejor Película Extranjera en la 83<sup>a</sup> Asamblea de los Premios Oscar de la Academia. Realmente es una película dentro de una película tan hábilmente hecha que vale la pena ver.

Sebastián (Gael García Bernal famoso por Diarios de motocicleta) es un director de cine que trabaja junto a su amigo y productor, Costa (Luís Tosar), en una película sobre el descubrimiento por parte de Colón del Nuevo Mundo. Sebastián es un artista que imagina muchas de las escenas en su cabeza, mientras que Costa es el hombre sensato y pragmático, consciente del presupuesto. Sebastián se preocupa, ante todo, de la obsesión de Colón por el oro, de su participación en la trata de esclavos, y de la violencia con la que castigaba a los indios que se negaban a convertirse al cristianismo. Él opta por confrontar la historia de Colón con los relatos de dos sacerdotes - Bartolomé de las Casas (Raúl Arévalo) y Antonio de Montesinos (Carlos Santos) - que defendieron a los indígenas, reconociéndolos como seres humanos.

Cuando llegan a un lugar de Bolivia para realizar la selección de los extras que representarán el papel de los nativos (indios o como lo fueron mal etiquetados en su momento), Sebastián queda impactado por la pasión que ve en Daniel (una brillante actuación del actor no profesional Juan Carlos Aduviri, un indígena aymará de Bolivia, que fue nominado para el premio al Mejor Artista Revelación de los Oscar de España, los Goya.), un nativo que provoca casi una revuelta contra los cineastas cuando anuncian que no tienen tiempo para atender los casi mil extras que se presentaron para hacer una prueba. Él quiere dar a Daniel el papel de Hatuey (1), (un jefe guerrero taíno de la isla de La Española, que dirigió una sublevación contra los conquistadores europeos en el siglo XVI), a pesar de los consejos contrarios dados por Costa, que predice problemas en el futuro con Daniel en la película.

Por supuesto que Costa tenía razón. Ellos han llegado a Bolivia justo en el momento de la privatización del abastecimiento de agua, lo que dio lugar a varias protestas violentas en la primavera de 2000. Resulta que Daniel es uno de los rivales más directos de la transición y un líder en las protestas. Él nos informa que la empresa que quiere privatizar el agua amenaza con cobrar "también por la lluvia". Esto establece una especie de paralelo entre David y Goliat y refleja el conflicto entre los nativos y los europeos, una vez más, el de los indígenas en contra de una potencia europea. Sólo que esta vez se trata de una corporación en lugar de soldados. Y en vez de la lucha por el oro y las riquezas de las tierras de América Latina, es una lucha por el agua, una de las necesidades básicas de la sociedad humana.



<http://cuida.org>